

David Estevan

Cantos de  
Amor y Fe

POESÍAS

# Poesías

R-2813-A

David Estevan

•••••

# Cantos de amor y fe

Colección de poesías premiadas en certámenes públicos.

1919 - 1920.



Imprenta y Papelería Sempere

:: Príncipe, 32.-- Almería. ::



## Notas

- 1.<sup>a</sup> Esta edición no se vende.
- 2.<sup>a</sup> Se publica por acuerdo y a expensas del “Casino de Almería” para distribuirla entre sus socios y como tributo de admiración y afecto al autor, Bibliotecario de la Sociedad.
- 3.<sup>a</sup> La propiedad literaria de las poesías coleccionadas corresponde al autor, excepto la intitulada “A la Mujer” que pertenece al “Ateneo de Ciudad Real” con cuya autorización se publica.
- 4.<sup>a</sup> Queda hecho el depósito que exige la ley.



I.

# Los místicos españoles

Sonetos

Concurso de “Blanco y Negro” en 1918.

Premio de admisión.

Dedicatoria:

A Ricardo León.







# Los místicos españoles

I.

Al B. Juan de Avila



**E**l risueño solar de Andalucía  
dió nombre a tu sublime apostolado;  
no fuiste un orador, fuiste un soldado  
en quien el fuego de la lucha hervía.

Tu fe quemaba, tu palabra ardía  
con glorioso fervor de iluminado;  
predicaste la fe como un cruzado  
que en defensa de Cristo se batía.

Para gloria mayor de tu jornada  
tu fe, tu inspiración y tu elocuencia  
no murieron en tí. Luis de Granada

siguió tus pasos, cultivó tu ciencia,  
vistió tu cota y esgrimió tu espada:  
tu nombre se consagra con tu herencia.

II.

A Fray Luis de Granada

Fué tu palabra, vibración ardiente,  
calor y luz en la conciencia humana,  
pregón y canto de la fe cristiana,  
de dulces ansias manantial y fuente.

Del amor y la fe verbo elocuente,  
estrofa tierna y oración galana,  
flor de belleza que nació lozana  
en el jardín glorioso de tu mente.

De tu pluma gentil la galanura  
fué del alma en pecado norte y guía,  
consuelo en el dolor, paz y dulzura.

Tu canto de inefable melodía  
¡a cuántas almas elevó a esa altura  
región serena del eterno día!

III.

A Santa Teresa de Jesús

Todo es en tí sublime: la armonía  
y el divino esplendor de tu elocuencia,  
tu prosa que palpita, la cadencia  
y el ritmo de tu excelsa poesía.

El arte en tí es verdad: la fantasía  
no es de tu inspiración fuente y esencia;  
de amor, como tu canto, es tu dolencia,  
que una fiebre de amor te consumía.

El querubín de tu visión, armado  
de flecha de oro y fuego, en tu costado  
clavó ese arma gentil de los amores.

El dardo abrasador de tus fervores  
¡a cuánto tierno corazón ha herido!  
¡cuánto fuego de amores ha encendido!

IV.

A Fray Luis de León

Castilla fué tu madre: su llanura  
dió a tu carácter fortaleza y brío;  
serenidad y placidez, el río  
que nace, manso, en la fontana pura;

el huerto en flor, la gracia y la ternura;  
y la noche serena, el valle umbrío  
y el cielo, siempre azul, santo desvío  
de la mundana pompa y hermosura.

En la escondida senda nacen flores,  
de tu grata quietud suave contento;  
canta el Tajo, en tu honor, altos loores;

el sol te baña, te saluda el viento;  
¡Castilla entera te consagra honores,  
el llano, el sol, el río, el firmamento!

V.

Al Doctor exláico

No me mueve. Fray Juan, para cantarte,  
de tus versos la mágica hermosura;  
ni tu cálida prosa, limpia y pura,  
para rendirte elogios y ensalzarte.

Tus libros me enseñaron a admirarte:  
¡qué gracia, qué elocuencia, qué dulzura!  
Quién tu «llama de amor», tu «noche oscura»  
leerá sin conmoverse y sin amarte?

Mas lo que rinde el alma, seducida  
por un vivo fulgor que la enajena,  
es el sublime encanto de tu vida

de amor, de fe, de luz, de gracia llena:  
¡la noche de tu fe, siempre serena!  
¡la llama de tu amor, siempre encendida!





II.

# Amor

Juegos Florales de Lorca

en 19 de Abril de 1919.

Premio de Honor y Cortesía:

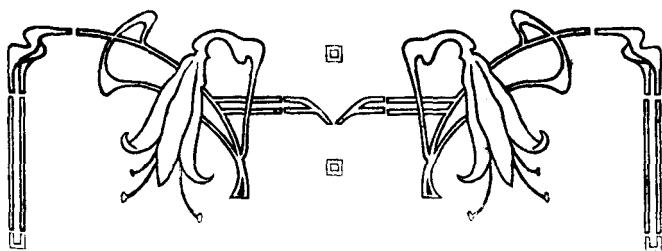
Flor natural

Dedicatoria:

A mi mujer.







# Amor



**ANTEMOS** el amor, fuente de vida,  
numen del corazón, sol del espíritu.

**Una mujer me ofrece amor eterno,  
ella inspira mi canto, ella es mi musa.  
Su cuerpo, maravilla de la forma,  
es gentil envoltura de un espíritu  
que ni al desmayo ni al dolor se rinde:  
la fe le alienta, la verdad le inspira  
y la esperanza alumbra su camino:  
esa mujer en mi angustiada noche  
ha puesto dulce claridad de aurora.**

**Por este amor que resucita el alma,  
rayo de sol en mi vivir sombrío,  
consuelo de mis penas, ritmo nuevo  
de un corazón sin rumbo que agoniza;  
por esta florescencia luminosa**

me siento renacer, y nuevo Fausto,  
quiero vestir para mi amor las galas  
del gentil trovador, que ante la reja  
canta en estrofas de cristal sus cuitas;  
o en el jardín de Marta, ante la luna,  
sus dulces quejas comunica al viento,  
juntando a los acentos de su trova  
los ecos misteriosos de la noche  
y el rumor de la brisa, cuando besa  
con casta placidez a los rosales.

Yo he puesto en este amor todos los signos  
de los amores que sentí en mi vida,  
y él es compendio y acabada síntesis  
de todos los amores de mi alma:  
guarda en su esencia la ansiedad ardiente,  
de todo amor carácter soberano:  
y es, como el de los padres, sacrificio;  
como el filial, gozosa reverencia;  
como el de hermanos, efusión y ayuda;  
como el de amigos, dulce confianza;  
y algo de aquella gratitud que inspira  
al discípulo amado su maestro.

En el mundo moral la ley que rige  
con imperio más fuerte y soberano  
es la ley del amor, ley redentora,  
ley de atracción, de irresistible influjo,  
inspiración divina que en el alma  
traza una huella que jamás se extingue.

Fortalece la idea y la ilumina  
con los fulgores de su luz radiante;

consuela en el pesar, rasgando el velo  
que envuelve la tristeza con el rayo  
de la esperanza, promisión de bienes;  
mueve la voluntad con el deseo,  
inspira nueva fe, salva y redime;  
la realidad corrige y purifica,  
es de la vida inagotable fuente,  
heraldo precursor de la ventura  
y claro manantial en el que nacen,  
para unir a los hombres en la tierra,  
la caridad que alienta al desvalido  
y el sacrificio que ennoblece el alma  
y pide alientos a la dicha propia  
para el alivio del dolor ajeno.

Sólo el amor, potencia creadora  
y esperanza sin fin, causa la vida,  
la alienta con la fe, da a sus anhelos  
la plácida ilusión, que es su perfume;  
y cuando ya se extingue, ante la muerte,  
imagen angustiosa de la nada,  
pone el amor sobre las tumbas, flores  
y en los ojos el llanto que es consuelo,  
generoso clamor del infortunio,  
homenaje, oración y testimonio  
de fe, de caridad y de esperanza.

El amor es la vida de la Historia:  
inspira sus grandezas inmortales,  
y en nombre del honor o de la Patria  
con desdén del peligro, lucha el hombre  
bendiciendo la muerte que le acecha,

si en el supremo instante, ante sus ojos,  
como postrera luz, ve o adivina  
la fe salvada, el pueblo redimido,  
la bandera gloriosa desplegada  
al viento, como enseña de victoria.

Y así, desde Alejandro cuando lleva  
en su espada invencible el testamento  
de la Grecia inmortal, alma del Arte,  
hasta Guzmán que sacrifica, impávido,  
el hijo de su carne a sus deberes;  
en toda hazaña de valor ardiente,  
en toda empresa que el deber inspira  
es el amor la fuerza, la palanca  
a cuyo noble impulso generoso  
es el deber abnegación sublime  
y el valor gentileza y heroísmo.

En el circo romano, ante los Césares  
y aquellas multitudes, delirantes  
de furor infernal, castas doncellas  
ofrecían sus carnes impolutas  
a las fieras voraces y rugientes;  
y por amor al Dios de sus anhelos,  
valerosas, su sangre derramaban  
con la esperanza puesta en lo infinito;  
y el Hijo de ese Dios, Verbo encarnado,  
por el amor al hombre, en un madero  
sucumbe, perdonando a sus verdugos.

¡Ley inmortal, esencia perdurable,  
bendito amor, encanto de la vida!  
Quien tu influjo no siente, quien no goza  
de tus consuelos, de tus ansias dulces,

de tus rigores, por la fe templados,  
es una sombra que se agita, triste,  
sin objeto y sin fin, en el vacío:  
es una negación con forma humana.

Soberana gentil de este torneo:  
imagen celestial de la belleza  
que en esta comunión de los artistas  
reinas por el imperio de la gracia  
de tus altos prestigios seductores:  
ante tu trono que parece efímero  
y es perdurable, porque se ha elevado  
a la Belleza y al Amor en triunfo,  
un pobre trovador rinde su lira,  
y a tus plantas tributa el homenaje  
de admiración, de honor y de respeto  
que le inspiran la Reina y la Señora.

Válgale tu piedad a mi ventura;  
y deme por estrella y por aurora  
el dulce resplandor de tu hermosura.





III.

Calderón

Soneto

Juegos Florales de Lorca

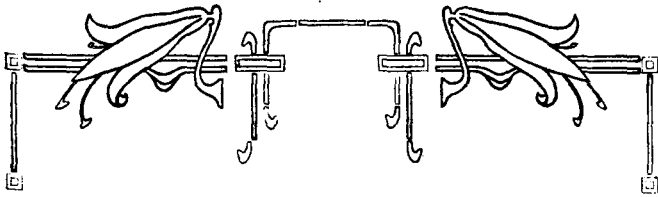
en 1919.

Dedicatario:

A mi hermano.







# Calderón



AGICO prodigioso en cuya lira  
con arco de marfil y cuerdas de oro,  
de belleza y de luz brota un tesoro  
más admirable cuanto más se admira.

En él halló Don Lope la mentira  
de su secreto agravio y su desdoro;  
Pedro Crespo justicia a su decoro,  
Segismundo el afán porque suspira.

Fué tu vida inmortal un noble anhelo  
de honrar la tierra y merecer el Cielo;  
llevando por bagaje en la jornada

una cruz en el pecho, otra en la frente,  
fuego en el corazón, luz en la mente,  
un sombrero de teja y una espada.



IV.

# Las Siete Palabras

Sonetos

Concurso de poesías religiosas en la  
Semana Santa de 1920.

Dedicatoria:

A Rafael Ortega.





# Las Siete Palabras

## I.

Entretanto Jesús decía: «Padre, perdónalos,  
porque no saben lo que se hacen».

LUCAS, XXIII, 34.



**D**E Cristo Redentor la ley sublime  
desde la Cruz el Redentor sanciona;  
vierte su sangre el hombre, y le perdona,  
y al precio de esa sangre le redime.

El pueblo a Cristo sin piedad oprime,  
su afrenta y muerte con furor pregona;  
y al pueblo Cristo, generoso, abona  
y de esa culpa, por amor, le exime.

Bien su estirpe divina proclamaba  
aquel gran corazón que en su agonía  
el perdón para todos imploraba;

mostrando por razón de su porfía  
la augusta dignidad del que moría  
y la ciega pasión del que mataba.

## II.

Y le dijo Jesús: «En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso».

Lucas, XIII, 41.

La majestad de Cristo y su inocencia  
con frases de humildad Dímas proclama:  
por rey le tiene pues Señor le llama,  
como a Rey le suplica y reverencia.

Cristo ofrece su reino y su presencia  
a quien por El y por su reino clama:  
de un hombre vil la condición y fama  
no estorban su piedad y su clemencia.

Bien pronto la eficacia redentora  
de su martirio el Redentor advierte  
y pronto el redimido la recibe.

¡Oh esperanza del Cielo alentadora!  
¡Muerte! Si a Dios me llevas, no eres muerte;  
que no se muere si con Dios se vive.

### III.

Hablando mirado Jesús a su Madre y al discípulo amado, dijo a su madre. «Mujer, hé ahí tu hijo». Y después, al discípulo: «Hé ahí tu madre».

Juan, XIX, 27.

Del discípulo amado la tristura  
y de la santa Madre el hondo duelo  
alivio dulce y eficaz consuelo  
con la doble adopción Cristo procura.

¡Madre que al hombre das vida y dulzura,  
gloria a la tierra y esplendor al Cielo,  
iris de amor y paz que rasga el velo  
de toda humana cuita y amargura!

Fuente viva de amor: quién no te ama?  
quién, triste o venturoso, no te llama?  
Si el Cielo te nombró su Embajadora,

el hombre de sus ruegos medianera,  
y eres de toda gracia tesorera,  
Madre, Virgen, Mujer, Reina y Señora!

#### IV.

A la hora de nona, o cerca de ella, Jesús  
clamó con fuerte voz: «¿Dios mío, Dios mío,  
por qué me has abandonado?»

Mateo, XXVII, 46.

¡Grito desgarrador del Real Profeta  
que exhala Jesucristo en su agonía!  
¡Cómo se cumple en tí la profecía  
que anunció en sus cantares el poeta!

Entre el clamor con que la turba inquieta  
injuria al Mártir con tenaz porfía,  
la visión de David, grave y sombría,  
en los labios de Cristo se completa.

¡Grito de angustia que en el mundo entero  
la suprema justicia hizo patente!  
De tal rigor misericordia espero;

que a Dios, abandonando al inocente,  
plugo ser con el hijo más severo  
por mostrarse conmigo más clemente.



## V.

Viendo Jesús que todo estaba a punto de ser  
cumplido, para que se cumpliera la Escritura,  
dijo: «Tengo sed».

Juan, XIX, 28.

El Justo tiene sed: con blando acento  
este nuevo dolor Cristo confiesa:  
mirad su rostro y hallaréis impresa  
la espantosa ansiedad de este tormento.

Yo sé calmar tu sed, mas no lo intento;  
agua tu amor me da, vaso tu mesa,  
tu voz me anuncia celestial promesa...  
y seguimos yo sordo y Tú sediento.

Y aún con vinagre la impiedad humana  
añade un nuevo horror a la agonía,  
aún de su propia iniquidad se ufana,

aún del Reo las hondas pesadumbres  
celebra con ruidosa algarabía.  
¡Piedad! ¡No eres virtud de muchedumbres!

## VI.

Quando Jesús chupó el vinagre dijo: «Todo se ha consumado».

Juan, XIX, 30.

Todo acabado está, todo cumplido:  
tu sed, tu desamparo, tus sudores,  
ya todos los martirios y dolores  
en tu cáliz amargo has consumido.

Tu sangre redentora ha detenido  
de la Justicia eterna los rigores;  
ya hay en tu frente augusta los albores  
del Cielo que tu amor me ha conseguido.

Todo, Señor, no acaba, algo perdura:  
la luz de tu verdad que me ilumina,  
la infamia de tu cruz que me tortura,

tu ejemplo, tu moral y tu doctrina,  
tu amor, tu sacrificio y tu victoria.  
Todo acaba, Señor, menos tu gloria.

## VII.

Entonces Jesús con gran voz dijo: «Padre,  
en tus manos encomiendo mi espíritu».

Lucas, XXIII, 46.

A tu oración responde el desconcierto  
que forma de la turba el vocerío.  
¡Cuán diferente del silencio umbrío  
en la serena soledad del Huerto!

Tu frase da a mi fe camino cierto,  
luz a mi mente, norte a mi desvío;  
tu voz aguardo y en tu voz confío,  
que has de hablar, como Abel, después de muerto.

Con la muerte luchaste, y fué vencida:  
cómo no vencer Tú, si eres la vida?  
Muere tu cuerpo, mas tu sangre abrasa,

cierras tus ojos, mas su luz fulgura,  
pasan los hombres, mas tu voz no pasa,  
pasan los siglos, mas tu voz perdura.





V.

# A la Mujer

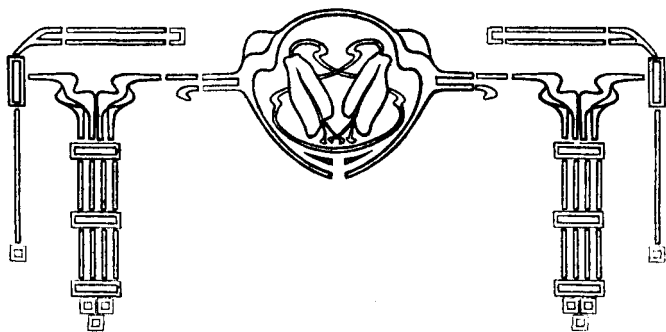
Juegos Florales de Ciudad Real  
en 16 de Agosto de 1920.

○○○○●○○○

Premio de Honor y Cortesía.  
Flor natural.

Dedicatoria:  
A mis hijas.





# A la Mujer

Canto de admiración y reverencia

El corazón de la mujer es un vaso  
lleno de perfumes.

Féval



**M**i lira de poeta os rindo, alta Señora:  
la cándida belleza, la gracia seductora  
que en ese trono brillan con resplandor de altar,  
del Pueblo y de la Corte reciben vasallaje;  
yo, trovador humilde, en guisa de homenaje,  
tan sólo humildes trovas os puedo dedicar.

No vengo, deslumbrado por esos esplendores,  
con frívolos elogios y con livianas flores,  
a vuestras reales plantas mis versos a ofrecer.  
Del trono la áurea pompa está en vuestra figura:  
no al esplendor me rindo, me rindo a la hermosura,  
mi Musa no es la Reina, mi Musa es la Mujer.



Un alto pensamiento inspira mis cantares;  
el hombre no sintiera ni dichas ni pesares,  
y fuera irresistible tormento el de vivir,  
si la gentil figura de la mujer amada,  
sobre el que sufre o goza la frente reclinada,  
ni duelos ni venturas viniera a compartir.



La luz de la esperanza no alumbra, seductora,  
el corazón del hombre con resplandor de aurora,  
si una mujer, radiante el rostro angelical,  
no rinde a esa ventura, ni ofrece a esa alegría,  
su frente de pureza, su boca de ambrosía,  
su voz de blando acento, su risa de cristal.



No vence la tristeza, ni agobia la amargura,  
si acuden, palpitanes de amor y de ternura,  
por generoso impulso, enfrente del dolor  
dos brazos que nos ciñen, dos ojos que nos miran,  
dos labios que nos besan, dos labios que suspiran,  
dos manos enlazadas en éxtasis de amor.



Al Redentor del mundo, cuando en la Cruz sufría  
dolores y tormentos y espasmos de agonía,  
los enturbiados ojos sin expresión ni luz;  
¿qué amparo le otorgara su Padre desde el Cielo?  
¿qué dulce compañía? ¿qué postrimer consuelo?  
su Madre y Magdalena llorando ante la Cruz.



Y en la risueña aurora y en el sublime instante  
en que volvió a la vida, glorioso y triunfante,  
de la desierta tumba haciendo su pavés;  
¿quién fué primero en darle albricias y loores,  
Maestro proclamándole con místicos fervores?  
María Magdalena, de hinojos a sus pies.



Al pobre, enfermo y triste que, abandonado, espera  
el beso de la muerte: ¿quién sirve de enfermera,  
de amiga en el consuelo, de hermana en el dolor,  
y enciende en sus tinieblas un rayo de alegría,  
y escucha sus lamentos, y vela su agonía,  
y sus heridas lava con bálsamo de amor?



Una mujer gloriosa, en cuya pura frente  
la cruz del sacrificio irradia fulgente:  
por hija la ha adoptado la santa Caridad,  
el hombre por hermana, la fé por mediadora...  
sus votos la hacen sierva; su abnegación, señora  
que en el dolor ejerce su augusta majestad.

Cuando la noche cubre de paz el campamento,  
y agita del soldado el triste pensamiento  
la sombra indescifrable de la duda cruel:  
¿qué imagen de consuelo evocará en su mente?  
la anciana venerable, la virgen inocente  
que rezan y que lloran en el hogar por él.



Con riesgo de la suya nos otorgó la vida  
una mujer; y aún yace por el dolor transida  
y ya con dulces ansias sonrío al nuevo sér;  
y el propio afán desdeña y olvida su quebranto,  
para enjugar, amante, del hijo el primer llanto,  
de aquel hijo adorado, aun antes de nacer.



Ya el hombre halló en la tierra amparo, luz y guía;  
en la virtud ejemplo, en el amor porfía,  
en el pesar alivio, maestro en la oración;  
un sér que, aun cuando llora, sonrío si reimos,  
un sér que, aun cuando ría, padece si sufrimos,  
un corazón reflejo de nuestro corazón.



Desde la alegre infancia hasta la edad florida  
en que las almas sueñan un mundo y una vida  
serenos y apacibles como un amanecer,  
cuanto en el hombre vive, cuanto su vida inquieta,  
desmayos de vencido y afanes de poeta,  
todo tiene perfumes y formas de mujer.

O la gentil doncella que luce en la alba frente,  
como ahora vos, Señora, diadema refulgente,  
por perlas y diamantes, la gracia y el pudor;  
en los serenos ojos, de dulces resplandores,  
las suaves refulgencias y cándidos albores  
que anuncian en el alma la aurora del amor.



O envuelta en blancos tules, de azahares coronada,  
con todos los encantos de la mujer amada  
y todos los honores de reina en el hogar;  
o en la vejez, un angel de paz y de alegría  
que salta a nuestro cuello con dulce algarabía,  
de un cuento el desenlace, curioso, a descifrar.



¡Mujer! Tú eres encanto de toda mi existencia:  
me diste, de hijo, ejemplo; de padre, reverencia:  
de amante y de marido, tu inquebrantable fé:  
no pecas, si no amas; si pecas, te redime  
tu expiación callada, tu abnegación sublime,  
que hasta en tus mismas culpas tu abnegación se ve.



¡Oh singular absurdo del hombre vanidoso!  
que llama «sexo débil» con aire desdeñoso,  
al que mirando al «fuerte» ante el dolor, temblar,  
le quita de las manos la copa de amargura,  
y bebe de aquel cáliz y aquel veneno apura...  
y aún son rosas y mieles sus labios, al besar.

Yo pido a Dios, Señora, que al terminar mi vida,  
una mujer se acerque, piadosa y conmovida,  
sobre mi frente lívida sus labios a poner;  
que en un Cristo reciba mi postrimer aliento,  
que una oración recite con dolorido acento  
y que mis ojos cierren sus manos de mujer.



Señora: yo os suplico perdón a mi homenaje:  
un trovador humilde, en fe de vasallaje,  
tan sólo humildes trovas os puede dedicar.  
Mas no duda el poeta que os mostraréis piadosa;  
por ser mujer, sois noble; más noble, por hermosa:  
vuestra gentil belleza ampare mi cantar.



VI.

Héroes de Shakespeare

Sonetos

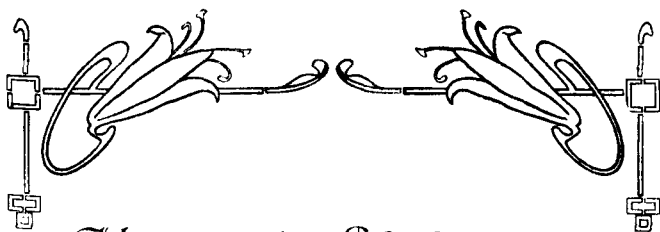
Juegos Florales de Zamora

en Septiembre de 1920.

Dedicatoria:

A Emigdio Nieto.





# Héroes de Shakespeare

I.

## HAMLET.



**C**se es Hamlet, el príncipe sombrío  
que arrastra su existencia sin ventura:  
en el rostro una mueca de amargura,  
en los ojos fulgor de desvarío.

Abrasado de amor, finge desvío,  
dueño de su razón, mente locura:  
de su conciencia en la caverna oscura  
la sombra del gran rey tiembla de frío.

Mueve el odio su espíritu y su mano;  
¿y contra quién? su padre y soberano  
contra su propia madre le requiere

a crimen de execrable alevosía,  
realizarle ¿es deber o es felonía?  
¿matará o morirá? Y mata y muere.

II.

## OTELO.

Su amor no es una estrofa, es un rugido,  
rayo que aturde, hierro que encadena,  
afán que abrasa, rapto que enajena,  
sangre que hierve con febril latido.

La falacia de Yago ha convertido  
en odio la afición, el hombre en hiena;  
adora a su mujer y la condena,  
y se yergue triunfal... ¡y es un vencido!

No tuvo la República soldado  
de más audacia ni mejor templado;  
¡héroe en la lid y en el amor suicida!

¡Cuán verdad que en el reino de la tierra  
son triviales las luchas de la guerra  
al lado de las luchas de la vida!



III.

MACBETH.

Las brujas predijeron su destino,  
poder, riquezas, majestad y gloria;  
si fué resplandeciente la victoria  
el premio al vencedor no era mezquino.

De la ambición esclavo y peregrino,  
con doble infamia mancilló su historia,  
que puso la impaciencia en su memoria  
traición de huésped, crimen de asesino.

Regicida y traidor, su realeza  
ni obtuvo lauro ni gozó grandeza;  
la imagen de su crimen le espantaba.

¿Dónde hallar el favor, dónde el contento?  
De su vigilia eterna en el tormento  
la sangre de su víctima le ahogaba.

IV.

ROMEO.

Es el amor. El culto a la belleza,  
la llama viva, el seductor encanto,  
la cita misteriosa, el dulce canto,  
estrofa de candor y de pureza.

Es el dolor. La duda, la tristeza,  
el cruel destierro tras el nudo santo,  
la soledad que se deshace en llanto,  
la opción entre la muerte y la vileza.

La paz que le negó su desventura  
con su amada la halló en la sepultura:  
que es del amor contradictoria suerte

ser para el alma, a su poder rendida,  
a un tiempo fuente de placer y vida  
y germen del dolor y de la muerte.

V.

## EL REY LEAR.

Su injusticia de rey fué su castigo,  
su injusticia de padre su tormento:  
el cáliz apuró del sufrimiento  
sin trono, sin amor y sin abrigo.

Envuelto en los harapos del mendigo  
le espanta el rayo, le combate el viento,  
le acusa, sin piedad, el pensamiento  
y es su propia conciencia su enemigo.

Halla consuelo, al fin, cuando adivina  
que lleva en su dolor la medicina,  
antídoto eficaz de su veneno.

¡Quién el reposo en la conciencia hallara  
si del pecado del dolor ajeno  
nuestro propio dolor no nos curara!



VII.

# Al trabajo

Juegos Florales de Jaén

en 21 de Octubre de 1920.

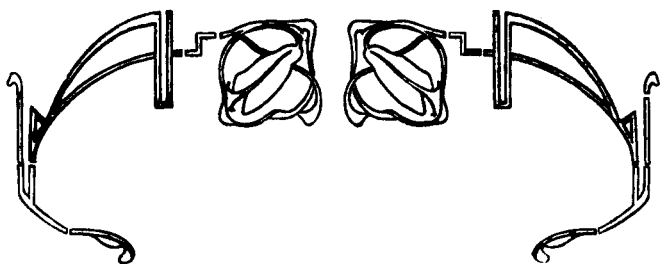
•••••

Primer accésit al Premio de Honor y Cortesía.

Dedicatòria:

A mis hijos.





## Al trabajo



**S**IBREN todas las cuerdas de mi lira  
y canten tu esplendor y tu grandeza:  
tu esplendor que es la luz de las edades,  
la que alumbró los siglos que rodaron  
en la triunfal carroza de los tiempos:  
tu grandeza tan alta y tan potente  
como el sol que los mundos ilumina;  
tu grandeza inmortal que es en la Historia,  
del hombre impulso, de los hechos ritmo;  
en la vida, potencia, fe y amparo;  
en la tierra, semilla fecundante;  
en la Ciencia, crisol en que se funden  
de la verdad la forma y la substancia  
y en el Arte expresión, signo sensible  
que da color y luz a la belleza.

Todo cede a tu imperio, todo vive  
a tu poder glorioso sometido;  
no eres sólo la fuerza, eres el numen,  
no eres músculo ciego, eres idea:  
como empujas los barcos y los trenes,  
y transmites la voz y el pensamiento,  
y arrancas a la tierra sus valores  
y al subsuelo descubres sus tesoros;  
inventas el vapor que da el impulso,  
la eléctrica energía transmisora,  
la máquina que siembra, la que trilla,  
la que funde y moldea los metales,  
Cuando te falta fuerza, la produces,  
cuando te sobra fuerza, la contienen,  
cuando la das impulso, la regulas,  
que tú eres el señor, y ella la esclava,  
porque mueve tus brazos la gran fuerza,  
el alma humana, que de Dios imagen,  
ha recibido su poder del Cielo,  
y es sagrada, invencible, creadora,  
razón que inventa, voluntad que ama,  
fé que conforta, verbo que difunde,  
eterna luz y aliento perdurable.

Aunque la ley divina que te impuso  
te dió carácter y función de pena,  
castigo a la primera rebeldía  
contra el mandato que dictara al hombre,  
para probar su gratitud, el Cielo;  
como de Dios, al fin, fué tu castigo  
no mal que abrumba, ni dolor que hiere,  
ni cadena que infama al condenado.



por los montes gigantes horadados  
para el brioso galopar del monstruo,  
sobre el abismo que los puentes salvan  
y bajo el suelo gris de las ciudades  
que pisan suavemente las hermosas.

Sobre la mar azul, brava o serena,  
otros monstruos de acero, por tu impulso,  
imposibles y graves, desafían  
el formidable empuje de los vientos,  
la furia de las recias tempestades,  
y la rabia salvaje de las olas:  
transmiten a lejanos continentes,  
clara y distinta, la palabra humana,  
el mensaje de amor dulce y gozoso,  
las cifras misteriosas de la clave,  
el noble sacrificio del soldado,  
las glorias de la Ciencia y de la Patria,  
la risa, el llanto, la tragedia, el crimen,  
la verdad, el error... toda la vida.  
Arrancas del subsuelo los tesoros  
de piedra y de metal, que en las hermosas  
son gala y esplendor de su hermosura:  
abres la tierra y en su blando seno  
los surcos trazas, la semilla esparces,  
pides calor al sol, agua a las nubes;  
y la planta lozana vive y crece,  
flota la espiga del color del oro...  
y es trigo, harina, pan, Hostia sagrada  
que el sacerdote en el altar eleva  
y adora el pueblo absorto, prosternado  
ante Dios en la Santa Eucaristía.

Todo cede a tu imperio, todo vive  
a tu poder glorioso sometido;  
no eres sólo la fuerza, eres el numen,  
no eres músculo ciego, eres idea:  
como empujas los barcos y los trenes,  
y transmites la voz y el pensamiento,  
y arrancas a la tierra sus valores  
y al subsuelo descubres sus tesoros;  
inventas el vapor que da el impulso,  
la eléctrica energía transmisora,  
la máquina que siembra, la que trilla,  
la que funde y moldea los metales,  
Cuando te falta fuerza, la produces,  
cuando te sobra fuerza, la contienen,  
cuando la das impulso, la regulas,  
que tú eres el señor, y ella la esclava,  
porque mueve tus brazos la gran fuerza,  
el alma humana, que de Dios imagen,  
ha recibido su poder del Cielo,  
y es sagrada, invencible, creadora,  
razón que inventa, voluntad que ama,  
fé que conforta, verbo que difunde,  
eterna luz y aliento perdurable.

Aunque la ley divina que te impuso  
te dió carácter y función de pena,  
castigo a la primera rebeldía  
contra el mandato que dictara al hombre,  
para probar su gratitud, el Cielo;  
como de Dios, al fin, fué tu castigo  
no mal que abrumba, ni dolor que hiere,  
ni cadena que infama al condenado.

ni estigma horrible, ni afrentosa marca;  
sino piadoso bien, sanción benigna,  
ansia de redención libertadora  
y de amor y de paz vínculo santo.  
Eres, sí, amor aunque aparentes odio  
por fugaz extravío de la mente  
que ha de extinguirse, sin rencores, luego:  
enorme sacudida de tus músculos,  
reflejo de las hondas convulsiones  
que han agitado ayer toda la tierra,  
y pasaron, al fin, como las tuyas  
al reposo vendrán, para que brille  
de la bendita paz la dulce aurora.

Eres amor, porque eres esperanza;  
eres amor, porque eres sacrificio;  
eres amor, porque eres generoso;  
eres amor, porque eres soberano.  
Eres amor, porque el amor inspiras,  
eres amor, porque el amor alientas,  
eres amor, porque tu amor redime;  
eres amor, porque en tu amor los hombres  
contra el vicio y el mal hallan refugio,  
noble paz el espíritu agitado,  
el mal consuelo y el dolor alivio,  
el deber alto ejemplo y enseñanza  
y el derecho su ley y garantía.  
Eres amor, porque el sudor que inunda  
la noble frente que tu esfuerzo baña  
una mano amorosa, blanca y suave,  
la mano fiel de la mujer querida,  
cuando termina tu labor penosa,

en el hogar feliz templa y enjuga,  
mientras sus labios de mujer prometen  
el reposo inefable de sus besos.  
Eres amor, porque eres pan bendito.

La Historia en torno de tu impulso gira,  
el Arte pide a tu esplendor belleza,  
el mundo, absorto, tu grandeza admira:  
vibren todas las cuerdas de mi lira  
y canten tu esplendor y tu grandeza,



VIII.

# Imposible

Soneto

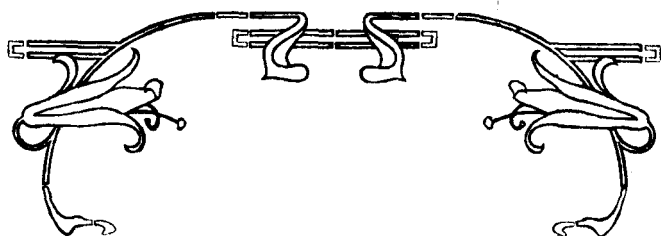
Juegos Florales de Jaén

en 21 de Octubre de 1920.

Dedicatoria:

A Fernanda Roda.





# Imposible

A la mejor moza de la tierra andaluza,  
el poeta más menudo de la región.



**D**o no puedo cantar tu gallardía,  
tu gracia, tu donaire y tu hermosura:  
tus encantos has puesto a tal altura  
que no los puedo ver desde la mía.

Imposible elevar mi poesía  
hasta la cumbre audaz de tu estatura:  
si a mi nivel pusieras tu figura...  
¡cuántas cosas amables te diría!

No te puedo cantar, pero te admiro;  
siento en el corazón, cuando te miro,  
de volverte a mirar un dulce anhelo:

que en la luz de tus ojos seductores,  
no sé si por su altura o sus fulgores,  
mis ojos ven el resplandor del cielo.





IX.

# A España

Juegos Florales de Teruel

en 30 de Octubre de 1920.

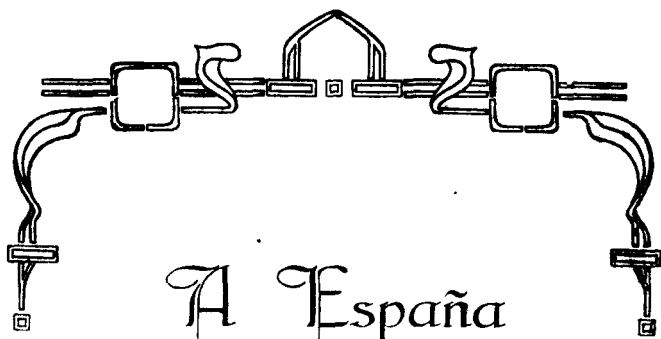
•••••

Primer accésit al Premio de Honor y Cortesía.

Dedicatoria:

A Natalio Rivas.





**M**ADRE y señora, de inmortal grandeza,  
cuya clara nobleza  
tan alta como el sol que te ilumina,  
es resplandor de gloria que fascina,  
foco de luz y trono de belleza.

Las glorias seculares  
de tus héroes y hazañas militares,  
que a la Historia y al mundo han asombrado,  
ya tus egregios vates han cantado  
en altos y magníficos cantares.

Yo que también te ofrezco mis canciones,  
fervientes oraciones  
que el alma eleva a tu gloriosa altura,  
elogio quiero hacer de tu hermosura,  
de tu fértil ingenio y tus blasones

de artista, de cristiana y de señora,  
de tu fe, de tu gracia seductora.  
Así mi musa tu grandeza mira  
y así mi ardiente corazón te adora  
y te canta mi lira.

Arte y Naturaleza  
a raudales te dieron la belleza:  
benigno clima, transparente cielo,  
fértil y blando suelo,  
tesoro de trabajo y de riqueza;

el mar azul de plácidos rumores,  
las campiñas de flores,  
los ríos de las márgenes amenas:  
y las noches serenas  
que hablan de serenatas y de amores;

las montañas con cumbres de blancura,  
los valles de verdura  
con perfumes de rosas y azahares;  
los árboles de troncos seculares  
y espléndida y pomposa vestidura;

ambiente de misterio y poesía,  
acentos de dolor y bizzarria  
que el pueblo siente y al cantar expresa:  
¡qué vigor en la copla aragonesa!  
¡qué pena en el cantar de Andalucía!

¡Tierra de mil encantos esmaltada  
En la gentil Granada,  
romántica, y artista, y soñadora;  
en Murcia, productora;  
en Valencia, risueña y regalada;

en Madrid, ingeniosa;  
en Sevilla, juncal, franca y graciosa;  
en Zaragoza, fuerte y aguerrida;  
en Gerona, sublime por sufrida  
y en Cádiz, inmortal por valerosa;

en la vieja León, sobria y galana;  
en Burgos, rica hembra castellana  
de clara estirpe y señorial linaje,  
a quien pueblos y reyes vasallaje  
rindieron por artista y por cristiana;

en la Vasconia, rica y floreciente;  
en Salamanca, culta y elocuente;  
en Toledo, genial y peregrina,  
que Toledo fascina,  
porque todo es belleza, hasta el ambiente;

industrial y fecunda, en Barcelona:  
hijodalga, en Pamplona,  
archivo de las viejas tradiciones,  
cuartel de nobles, plaza de infanzones  
de chambergo y airón. capa y tizona.

Llanuras de la Mancha y de Castilla,  
tierra de abnegación, noble y sencilla,  
hogar dulce y feliz, santa pobreza,  
espejo de nobleza  
que no en blasones, en virtudes brilla.

Claras rías gallegas,  
húmedos campos y verdosas vegas,  
de dulce y otoñal melancolía;  
pobre rayo de sol, que en poesía  
y en suaves resplandores los anegas.

Hondos desfiladeros  
de la Alpujarra, ásperos senderos,  
ignotas grutas y escarpados riscos  
que vésteis agitarse a los moriscos  
en la postrera lucha, por sus fueros.

Jardines de Aranjuez y de Valencia,  
brillante refulgencia  
del cielo de Sevilla y de Granada;  
santa sierra de Córdoba regada  
con sangre de piedad y penitencia.

Playas del mar latino  
que cerrais el camino  
del africano al viejo continente;  
¡cuán clara vuestra voz, cuán elocuente  
dicta a mi Patria su inmortal destino!

Arboles y montañas seculares,  
gallardos valladares  
del santo hogar de Ignacio de Loyola,  
cristiano y caballero, a la española,  
héroe en la guerra, santo en los altares.

Encantos del Alcázar nazarita,  
grandeza y esplendor de la Mezquita  
de la antigua Metrópoli agarena:  
gentil Giralda, de primores llena,  
popular y bendita.

Glorioso Monasterio  
que pregonas el rango de un Imperio  
¡cómo anuncias al hombre su destino!  
un palacio mezquino  
y a su lado, y grandioso, un cementerio.

Augustas Catedrales  
de esbeltos y gallardos pedestales  
y gigantescas bóvedas y arcadas;  
vuestras moles sagradas,  
vuestros firmes cimientos colosales

¿hablan al viajero  
de un pueblo explorador y aventurero  
sumido en la ambición de la conquista,  
o de este pueblo soñador y artista,  
romántico, cristiano y caballero?

¿Qué lira cantará de tus pintores  
las galas y primores,  
y el sublime esplendor de sus paletas?  
¿Qué lira cantará de tus poetas  
los mágicos acentos seductores?

Tan sólo de Velázquez la memoria  
es un timbre de gloria,  
un diploma de honor y de grandeza;  
bajo su gran pincel todo es belleza,  
la fe, la vida, la invención, la historia.

¡Oh dulce balbuceo  
del Poema del Cid, bravo torneo  
que al romance vulgar abre el camino!  
¡Oh «roman paladino»  
del Capellán humilde de Berceo!

Gentil lira galana  
que el numen del Marqués de Santillana  
templó con melodía seductora,  
clara y brillante aurora  
de la esplendente Musa castellana.

Caudalosa armonía  
del ingenio de Lope, que reía  
en comedias y sátiras, y oraba  
cuando de Cristo redentor cantaba  
la gloria, el sacrificio y la agonía.



Estrofas y canciones,  
arrebatos, deliquios y visiones  
de la virgen sin par de las Moradas;  
endechas inflamadas  
que traspasan de amor los corazones.

Llama viva de amor y noche oscura  
del Doctor de los éxtasis; dulzura  
inefable y divina de sus glosas,  
canciones deleitosas  
vestidas de esplendor y de hermosura.

Ingenio peregrino  
del sublime agustino,  
que en la noche serena y en la senda escondida  
dejas el alma en éxtasis sumida  
con tu acento divino.

Mágico prodigioso, en cuya lira  
Segismundo suspira,  
halla Crespo justicia a su decoro  
y lava el buen Don Lope su desdoro,  
de su infortunio viendo la mentira.

Ingenioso y andante caballero,  
en donaire el primero,  
del Arte genio y de la Patria gloria;  
magnífica memoria  
que ya es brillo y honor del mundo entero.

Altos poetas, mágicos pintores,  
músicos y escultores  
que dísteis a mi Patria nombradía;  
¡con qué deleite de la musa mía  
brotan en vuestro honor altos loores!

Noble Madre y Señora  
que mi cantar inspira:  
así mi musa tu grandeza mira,  
y así mi ardiente corazón te adora,  
y te canta mi lira.



# X.

## La oración de la novicia

Juegos Florales de Teruel

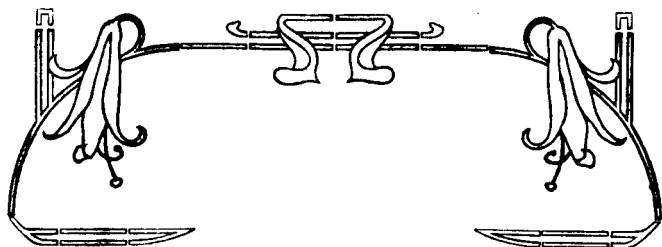
en 30 de Octubre de 1920.

Dedicatoria:

A Ana María Echeverría.

D. E.





## La oración de la novicia



**E**n el gótico claustro de una vieja abadía hay un arco de acceso a una **obscura** cruzía, y en el fondo, en tinieblas, un altar y una cruz; del paraje **sombrío**, que antes fué cementerio, nada turba el reposo, nada rompe el misterio, no se escucha un sonido, no hay un rayo de luz.



La abadía que fuera, siglos hace, portento de esplendor y riqueza, convertida en convento a unas monjas clarisas triste albergue ofreció; un Gobierno de **impíos** la privó de su tierra, de sus ricos tesoros un **molín** y una guerra, sólo en ruinas, la calma de otros tiempos gozó.

En la tarde, y mostrando el pesar que la inquieta,  
de una blanca novicia la gentil silueta  
a la luz del crepúsculo vióse el claustro cruzar;  
la novicia era alta, la novicia era hermosa,  
penetró en la cruzía vacilante y llorosa,  
y en llegando hasta el Cristo, se postró ante su altar.



Ante el Cristo de hinojos vierte llanto a raudales:  
de las verdes pupilas en los claros cristales  
de la pena y del miedo brilla el triste fulgor;  
La novicia no puede refrenar su tristeza,  
la novicia no quiere descubrir su flaqueza,  
y al Amado, en la sombra, va a mostrar su dolor.



Cuando supo la muerte de la gran pecadora,  
ni el amor y dulzura de la Madre Priora  
disiparon sus dudas, ni calmaron su afán;  
su dolor no solloza, su dolor no suspira,  
es recelo que abate, inquietud que delira,  
honda duda que abrasa con ardor de volcán.



«Yo, Señor, que soy sierva de tu voz soberana,  
si hoy me muestro rebelde, si hoy me muestro mundana,  
si esta angustia me aparta un instante de Tí;  
si hay pasión, o desorden, o altivez en mi duelo,  
deme ayuda tu gracia, deme paz tu consuelo,  
ten piedad, Padre mío, de mi hermana y de mí.

**A mi hermana has llamado a tu santa presencia:  
si su culpa fué enorme, es mayor tu clemencia,  
fué ella lucha y pecado, Tú eres paz y perdón;  
mas pensando en su crimen sólo ví su malicia,  
al pensar en tu fallo, sólo ví tu justicia,  
y heme aquí desolada, y en cruel turbación.**



**Por librar a la muerta de tus altos rigores  
de tu gloria es mi vida, de tu amor mis amores,  
toda tuya mi alma, toda tuya mi fe;  
si al saber que ella ha muerto he sufrido y dudado  
es de amor mi recelo, es de amor mi pecado,  
niña, al fin, tuve miedo, tuve miedo y dudé.**



**Tu presencia me vuelve a la paz de mi vida,  
vine a Tí pecadora, y ante Tí compungida,  
estas cuitas entrego a tu amor y piedad,  
a tu amor que es amparo, a tu amor que es escudo;  
a tu amor convertida ya no temo ni dudo,  
no hay pecado que agote tu infinita bondad.»**



**Dijo así la novicia; y enjugándose el llanto,  
ya el espíritu en calma, envolvióse en su manto  
y al jardín del convento lentamente volvió.  
Ya era noche; el ambiente aspiró con delicia,  
el fulgor de la luna la envolvió en su caricia  
y una rosa flotante sus mejillas besó.**

La novicia se muestra con tan noble elegancia  
que su porte denuncia la exquisita prestancia  
de una dama de alcurnia, bajo el sayo monjil;  
que ni el velo recata su admirable hermosura,  
ni el grosero calzado su marcial apostura,  
ni el humilde atavío su presencia gentil.



Mientras anda, recuerda de su hermana el pasado  
y después sus amores, y después su pecado,  
y el dolor y la afrenta de la casa ducal;  
mientras ella, por Cristo, desfallece de amores,  
y renuncia grandezas y desdeña esplendores  
por la santa pobreza de la vida claustral.



Y después, de su infancia las sencillas venturas,  
y después sus fervores, y después sus lecturas,  
los ingenios más altos del Parnaso español:  
sacerdotes poetas de inmortal nombradía,  
escritores y santos en gloriosa porfía,  
las centurias de oro, más brillantes que el sol.



De Fray Luis una estrofa de divina cadencia,  
una frase inflamada, de sublime elocuencia,  
del apóstol que es gloria del solar andaluz,  
de Fray Lope de Vega una rima sagrada,  
la «Pasión» esa joya de Fray Luis de Granad  
y el Cantar de la Esposa de San Juan de la C



**De la España creyente la virtud y grandeza,  
y del arte cristiano la inefable belleza,  
que su espíritu abrieron al divino esplendor;  
y de aquel claro día, como anuncio y aurora,  
de la extática virgen, de la santa doctora  
las visiones sutiles del Castillo interior.**



**Llega, al fin, a la celda que la luna ilumina;  
de la vega en el fondo la ciudad se adivina,  
la campiña es reposo, el silencio placer;  
y a la luz de la luna, en la noche serena,  
la novicia es imagen de una linda azucena  
con contornos, y líneas y esplendor de mujer.**



**A lo lejos sus voces esparció una campana,  
santiguose la virgen, y cerró la ventana  
y en su lecho de paja se acogió a reposar:  
en la estancia se advierte el susurro de un vuelo,  
es que el coro de arcángeles ha bajado del Cielo  
y el castísimo sueño se dispone a velar.**





## XI.

# Almería

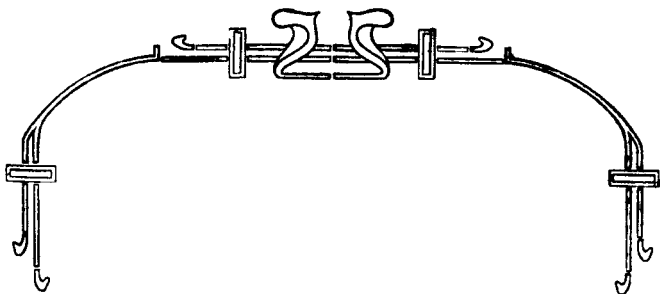
Leída por el autor en el banquete popular  
celebrado en honor suyo,  
en el Teatro de Apolo, el día 4 de Mayo de 1919.

Dedicatoria:

Al Casino de la Ciudad.

6





# Almería

.....que en tí es todo hermoso:  
el mar y los cielos, la tierra y el sol.

A. Pedesma.



**C**N el fértil solar de Andalucía  
brillan tu majestad y gentileza,  
a la luz de tu sol, que es fuego y oro,  
al arrullo del mar, que es claro espejo,  
bajo el azul del cielo transparente,  
ceñida por la vega de esmeralda,  
perfumado el ambiente de azahares,  
risueña, alegre, plácida y florida,  
con pompa y esplendores de sultana  
y blancura y recato de doncella,

**Guardando tu risueño caserío,  
una alcazaba de gentiles torres,  
almenas rotas y castillo en ruinas  
habla de empresas de valor y gloria,  
hondos amores, locas aventuras,  
epopeyas de moros y cristianos,  
hazañas que cantara el Romancero;  
y evoca la visión de aquellos Reyes,  
que al unir ante Dios sus corazones,  
unieron reinos, conquistaron tierras  
y crearon la España, una y gloriosa.**

**En las febriles noches de amargura,  
cuando los mil fantasmas del insomnio  
llenan de miedo el alma vigilante,  
una voz de metal, dulce y amiga,  
que resuena, pausada, en el recinto,  
es en la soledad grato consuelo,  
fiel compañera en las mortales horas:  
es la de tu campana de la Vela,  
de un pasado glorioso eco bendito,  
que interrumpe la calma del silencio.**

**En tus amenos campos de verdura  
bañados por el sol, la vida alienta  
en las plantas feraces, en los frutos,  
en las flores gentiles y rientes,  
en las calladas aguas cristalinas,  
en los robustos brazos del obrero,  
en la fecunda acción de los cultivos.  
Y en el silencio y en la calma augustos**

**de la incansable y pródiga faena,  
en las mortales horas de fatiga,  
una moza juncal, una zagala  
al aire lanza la sentida copia  
que dice penas y que canta amores;  
y el eco de su voz, queja y suspiro,  
por el viento camina, acariciando  
espigas, amapolas y rosales.**

**El mar Mediterráneo, el mar latino,  
el mar de los gallardos trovadores  
lame tus playas; en su limpio espejo  
con orgullo y amor, gentil, te miras;  
él, al copiar tu imagen, se estremece  
con dulce palpitar y para honrarte  
es caricia y es himno de alabanza:  
himno solemne que las olas rinden  
con su ronco hervidero a tu hermosura,  
dulce estrofa de amor cuando te besa  
con sus azules aguas cristalinas  
y sus blancas espumas rumorosas.**

**La prestancia gentil de tus mujeres,  
su donaire andaluz, que es alegría,  
su risa de cristal que se desgrana  
con ritmos y cadencias musicales;  
ojos que anuncian del amor la aurora,  
labios que guardan del amor las mieles,  
airosas curvas y contornos puros  
y gallarda actitud de ánforas griegas,  
el alma rinden al afán de amarlas**

al verlas desfilar, encantadoras,  
con la sal de tu mar en sus andares,  
el fuego de tu sol en sus pupilas  
y el azahar de tus campos en su aliento.

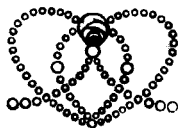
La luz primera que mis hijos vieron  
fué la luz de tu sol, clara y riente,  
el aire que perfuman tus azahares  
en su primer aliento respiraron;  
sobre tu suelo se meció su cuna,  
fué la oración primera de sus almas  
rendida ante el altar de tu Patrona;  
y en sus graciosos labios balbucientes  
la primera palabra fué tu nombre,  
el nombre augusto y santo de su madre.  
Mis hijos son tus hijos, lazo augusto,  
dulcísima atracción, cadena de oro,  
que a tu preclaro hogar liga mi espíritu  
con gratitud, amor y reverencia.

Tu piedad abrió un hueco en tus entrañas  
y en él duermen, en paz, los que me amaron:  
los venerados seres que me dieron  
la vida, el nombre y el ejemplo vivo  
de altas virtudes de cristiana stirpe;  
un angel cuya vida duró apenas  
lo que dura el perfume de una rosa;  
y una mujer que se rindió a la muerte  
en las horas más bellas de la vida,  
cuando de amor y juventud radiante,  
era senda de flores su camino.



**¡Tierra bendita, cuyo seno guarda  
esas reliquias que mi amor venera!  
¿Cómo no bendecirte, si tu suelo  
de mi substancia y carne está formado,  
y aún aspiro a elegir bajo tus flores,  
al lado de mis muertos, sepultura?**

**¡Oh pueblo de mi amor, noble Almería!  
Este homenaje que me ofrece ahora  
de tus hijos la hidalga cortesía,  
con esta desmedrada poesía  
yo lo cedo en tu honor, madre y señora.**





ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO  
EN LA TIPOGRAFÍA SEMPERE  
EN ALMERÍA A XXII DÍAS  
DEL MES DE DICIEM-  
BRE DE MCMXX  
AÑOS.



